

Mamut's

Mario Jhonny Avila Rubio



Mamuts

A Konstantin Lopushanski

Abre los ojos y
oye las cartas de un hombre muerto
(Cruz,
vale tener
estas orejas inmensas y
estos colmillos inmensos y curvos
que aterrorizan a medio mundo,
vale tener
este cerebro atrofiado

de elefante prehistórico,

vale aún
alimentarse de

viandas inútiles,

vale cansarnos con
la cantaleta de siempre:

A-
mado el vino en copa de palma

A-
mado el niño en menos de doce.

A-
mada la lengua de
perro y perra.

A-
tados varón y mujer
-buena la tierra-
sobre trigales de nuestra voz)

abre los ojos y
oye las cartas de un hombre muerto,
y el que tenga oídos que vea,
y el que tenga aliento
que se eche a andar for-

mando grupos de
dos en dos.

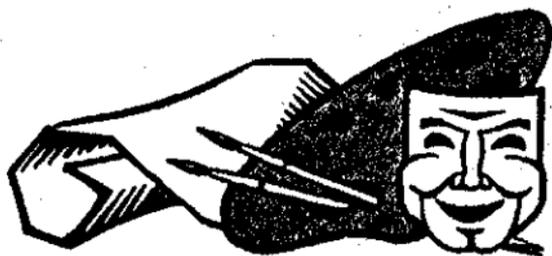
Geranio

Aquél que comparó a la mujer con una flor
por primera vez,
fue un poeta.

Aquél que volvió a comparar a la mujer
con una flor, fue un
imitador.

Aquél que comparó a la mujer con una flor
por tercera vez,
fue un imbécil.

Yo
soy un imbécil, Cruz,
porque no puedo sino compararte
con la belleza sencilla de
estos geranios
que sobreviven
al abandono.



Los defectos de las virtudes

A Clifford Geertz

Te he presentado a los héroes que
he conocido esta mañana:

A Yudistira, el mayor, *blando y compasivo*.
A ese padre de ancocos, gordo de amor,
tanto
que su país es devorado
por las hambrunas de los demás
y las maldades de los ingenios.

A Bima, *tenaz y consecuente*.
A ese dardo que siempre mira a su norte
y no se fija a los lados,
al imparable que acaba
por estrellarse
contra una hoja de grama.

Y a Arjuna, el menor, *duro y justiciero*.
Al que nos cuida de las maldades,
a ese alma de iglú,
a ese araña implacable, cuando se trata
de castigar a los injustos,
al que le falta la luz de los hombres con
los descarriados.

¿A cuál de los tres
hemos de darle
nuestras ofrendas?

Loemos a Java
-que se entierren como desechos nucleares los
PERTURBADORES-
y percibamos, Cruz, el

último *rasa*.

MONO PELEJO

Alam-patá, dios de los libres
y los constructores, no me dejes faltar a
mi promesa.

J. G. Rose

Ya que poco te cansas
cruzando los arenales
pienso en que tu vida anterior
fue en el cuerpo de un camello,
y fui
yo, hoy que me asusta el desierto,
en el de un mono pelejo, que
tiene zapatos agujereados
y calcetines sin delantera,
Cruz, y
¿cómo alcanzar la voz de los Maestros?
¿cómo llegar a la montaña?
¿y para qué alcanzar la
voz de los Maestros?

*Para entender que nos está encomendado
la construcción del Paraiso
sobre la frente de nuestros hijos,
nuevas ciudades con
nueva materia,
no la construcción del Paraiso
en un rincón del solo individuo, o
en las montañas de otros planos, pues
cada montaña tiene su propio camino.*

Esto es lo que sugieren nuestros Maestros y
yo se los digo para que sea sabido,
para que nos alegre la falta de
nuestras jorobas.

Y
yo lo recuerde:
no evadirme de este feo desierto.
Y lo recuerdes, Cruz,
cuando te sientas -ya no camello desjorobado-
sólo un perezoso mono pelejo.



ARTESANO Ediciones

Jr. Río de Janciro 525-3, Lima 11
Av. Los Paracas 218, Salamanca, Ate
Telf.: 373345
Lima, octubre de 1990